



Alejandro Mieres

Desde aquellos tiempos

Del 10 de agosto al 3 de octubre de 2018

Aurora Vigil-Escalera
Galería de Arte

Aurora Vigil-Escalera Galería de Arte presenta, del 10 de agosto al 3 de octubre, la exposición titulada Alejandro Mieres desde aquellos tiempos. Un recuerdo a uno de los artistas, considerado asturiano aunque de origen palentino, más significativos de la segunda mitad del siglo XX.

Alejandro Mieres, quien nos dejó recientemente, estuvo siempre muy vinculado a esta galería, ya desde la época de la Sala de Arte Van Dyck, por eso hemos querido recordar no solo al artista, referente indiscutible del arte plástico contemporáneo español, sino también a la persona, con quien mantuvimos una afectuosa relación durante tantos años y del que guardamos un entrañable recuerdo como uno de los artistas que han formado parte de esta gran familia de la galería.

En esta muestra le acompañarán grandes nombres del arte contemporáneo en España, coetáneos de Alejandro Mieres, también asturianos de nacimiento o adopción, que le arroparán con sus obras en este tributo tan merecido como necesario. Se trata de piezas muy seleccionadas para la ocasión, algunas de ellas museísticas, de Rubio Camín, Antonio Suárez, Navascués, Barjola, Vaquero Turcios y Orlando Pelayo.

Aurora Vigil-Escalera

Rubén Suárez.

Cuando Alejandro Mieres vino a Gijón, en 1960, lo hizo sin otro motivo que la curiosidad por conocer el lugar que llevaba el nombre de su apellido. Así lo escribió Villa Pastur en el ensayo crítico- biográfico publicado en el catálogo de la exposición-homenaje que le dedicó el Certamen de Luarca en 1981 y luego, siendo yo de Mieres, fue tema nuestro de conversación en varias ocasiones. Una decisión que parecerá menos exótica si se considera que, para el flamante catedrático de Bellas Artes de San Fernando, que tenía otras opciones teóricamente más atractivas, aquel primer destino era visto como un compás de espera hasta llegar a Madrid.

Pero si la curiosidad le trajo fue la manera en que se le recibió y el cariño y la admiración que encontró en Asturias lo que le hizo quedarse aquí, como un asturiano más y para siempre. En eso tuvo mucho que ver el hecho de que Fernando Magdaleno, pintor y boticario de entrañable recuerdo, le invitó a asistir a las tertulias de “El Sotanín”, cuando el grupo fue creado no mucho después para llegar a ser una de las iniciativas más felices y trascendentes para el arte gijonés y asturiano en décadas: foro de arte y cultura, “sanctasanctorum” de la pintura y admirable tertulia de amistad y acogida, por el inolvidable José Ramón Ibaseta. Alejandro Mieres llevaba siete años sin pintar y aquel encuentro resultó decisivo para su integración en la vida artística y cultural asturiana y como estímulo para realizar un trabajo de creación que le haría ser uno de los artistas más destacados y representativos de la pintura española contemporánea.

Porque además Alejandro fue un contertulio, como suele decirse, “de misa diaria”, asiduo en toda clase de actividades, desde charlas o recibimiento a invitados, hasta la celebración de los cumpleaños de Piñole, incluso escribió un artículo para el libro que se editó con motivo de la exposición dedicada al recuerdo de la tertulia en el Museo Barjola en el 2004 y titulado “Cuando Aurelio Suárez decidió no volver por “El Sotanín”. Y cuando la Caja de Ahorros organizó una muestra itinerante por Oviedo, Gijón y Avilés sobre la tertulia, figuró en ella junto a Pepa Osorio, Bartolomé, Magdaleno y Marola.

Aunque Alejandro Mieres fue un referente muy importante para muchas cosas relacionadas con el arte, me apetecía, puesto que Aurora Vigil- Escalera deseaba tener un recuerdo especial para quien a lo largo de dos décadas estuvo muy vinculado a su familia de galeristas, evocar tiempos y episodios que fueron decisivos en su vida y en su creación y quizá no se comentaron o recordaron lo suficiente con motivo del triste acontecimiento de su muerte. La obra expuesta de Alejandro pertenece a los tiempos más recientes porque parece así más cercana su presencia, aunque las demás piezas son, aunque sea por aproximación, pertenecientes a los que se evocan en este texto. Se ha procurado que fueran obras de entidad y de los artistas más vinculados a “El Sotanín”, y aunque Vaquero Turcios, ocasional visitante, no llegó a ser contertulio habitual, figura sobre todo por su cercanía personal y artística a Alejandro Mieres en cuanto a su discurso plástico, el concepto escultórico de texturas y estructuras o la exigencia constructiva en la integración entre geometría, luz y color.

Alejandro Mieres

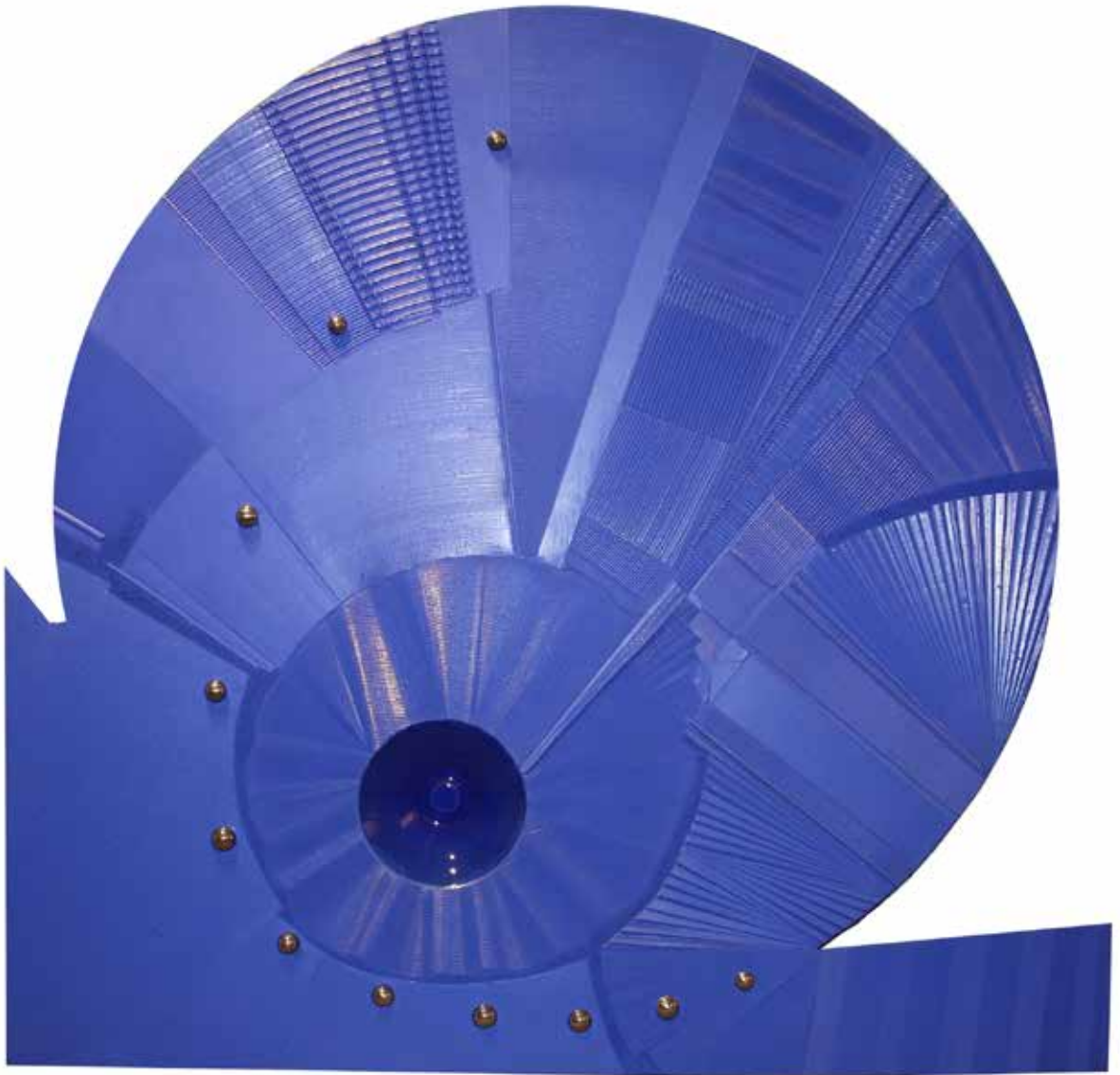
Alejandro Mieres

Constelación

117 x 122 cm

Óleo sobre tabla

1999



Alejandro Mieres

Alejandro Mieres

Núcleo Rojo

26,5 x 34 cm

Óleo sobre tabla

2005

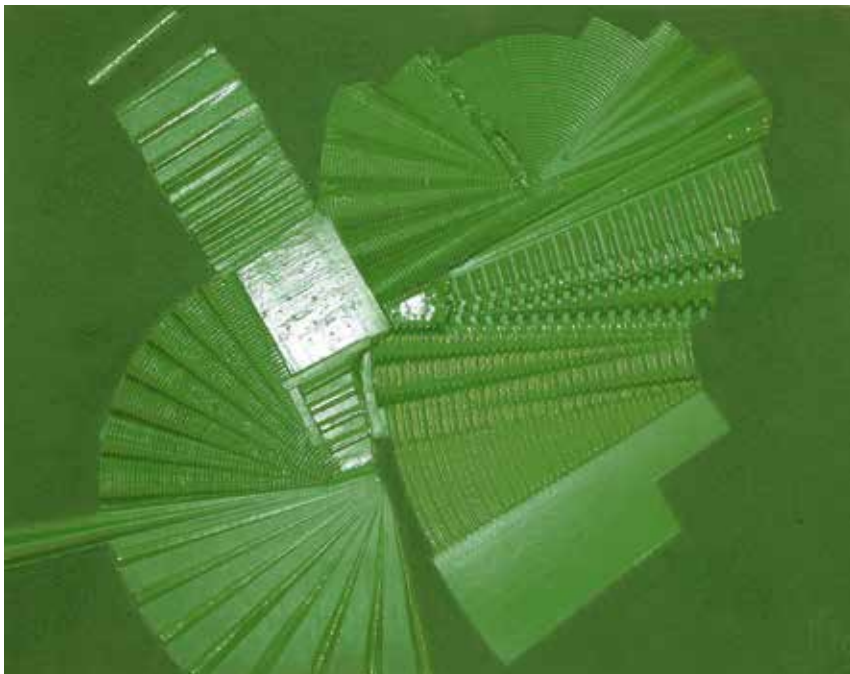
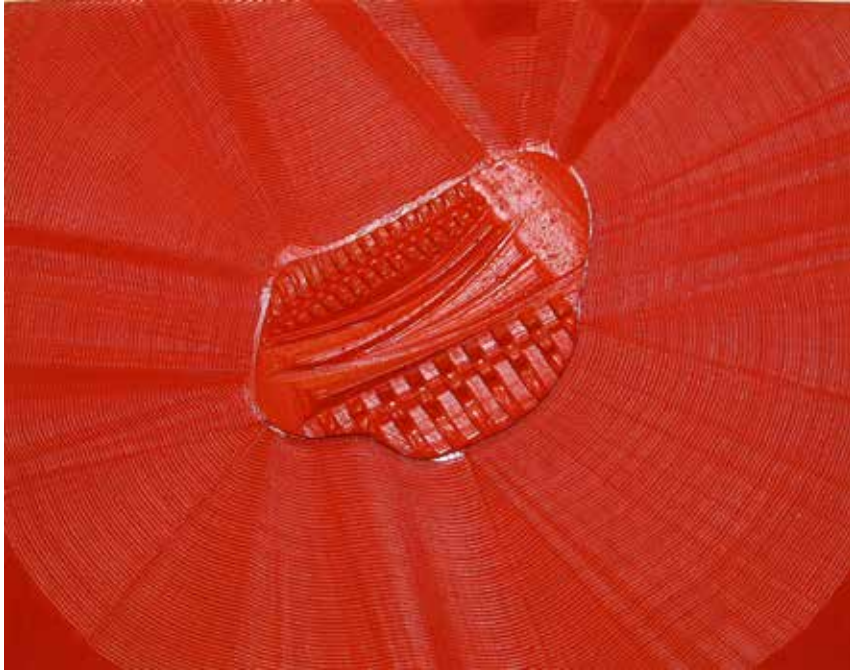
Alejandro Mieres

Pequeño territorio

26,5 x 34 cm

Óleo sobre tabla

2004



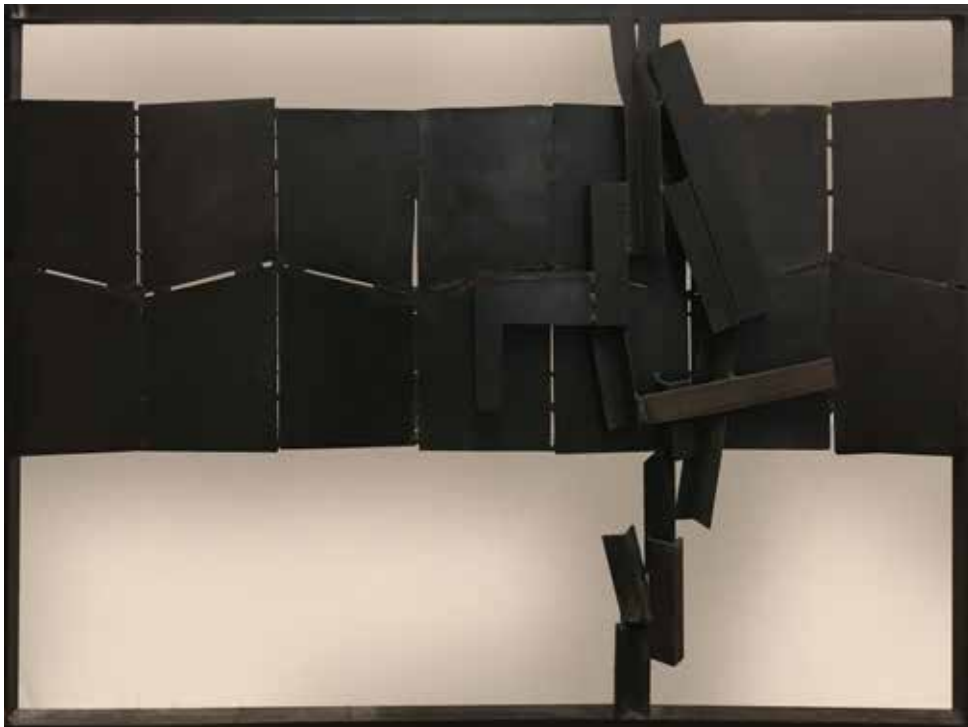
Rubio Camín

Paisaje

62,5 x 95,5 x 6 cm
Hierro
1963

Caballo y tiovivo

29 x 29 cm
Collage



Navascués

Piloto

55 x 50 x 40 cm
Madera tratada
Serie negra
1975

Eros I

47 x 100 x 55 cm
Madera de pino barnizada
1969



Orlando Pelayo

Bajorrelieve

42 x 24 cm
Bronce
2/3 H.C.

Para que estalle el drama

130 x 130 cm
Óleo sobre lienzo
1963



Antonio Suárez

ST

60 x 73 cm
Óleo sobre tabla
1928

Frutas

73 x 60 cm
Óleo sobre tabla
1992



Vaquero Turcios

La Vera Cruz

70 x 70 cm
Óleo sobre tabla

Contraluz rosa

40 x 40 cm
Óleo sobre tabla



